



Al cumplirse los ocho días, le pusieron por nombre Jesús

Santa María, Madre de Dios

Octava de la Natividad del Señor
Solemnidad

59ª JORNADA DE LA PAZ
1 de enero de 2026



I. Notas exegéticas

Números 6, 22-27

Invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré

La segunda sección del libro de los Números describe un conjunto heredado del Levítico (Lv 20,22-25) sobre diversas leyes complementarias incluidas en la ley de pureza y santidad. Por tanto, se concluye esta sección con esta fórmula de bendición de uso sacerdotal (Birkat Kohanim, bendición sacerdotal). Esta fórmula es presentada como mandato que proviene de Dios para el uso de las celebraciones, con una posibilidad de uso musicalizado. El favor divino (bendición) se asegura en la misma insistencia de invocar el nombre de Dios (3vv dentro de la misma fórmula). En la fe judía la invocación del nombre de Dios es sagrada para el creyente y el sacerdote, con esta recitación, lo que hace es poner el nombre de Dios ante la asamblea (Dt 10,8; 21,5).

Dios es fuente de toda bendición, de todo bien material o espiritual; es su protección, gracia y paz manifestación de predilección, favor y bondad desde Dios que concede bien y vida. Todos los signos del favor de Dios muestran ese poder divino como acción: “bendecir” (conceder todos los favores y bendiciones), “proteger” (crear un cerco seguro, asegurar con cuidado, también enfocado a obedecer -guardar-), “iluminar” (el brillo y la





gracia de Dios resplandece delante como teofanía), “conceder su favor” (su beneplácito, su complacencia, su respaldo), “mostrar su rostro” (revelar su presencia y su afecto), “conceder la paz” (“shalom”, como perfección de la gracia de Dios, la plenitud y el bienestar personal y colectivo a la vez). La conclusión es solo consecuencia del mandato de bendición y ratificación de la presencia de Dios sobre su pueblo.

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8

El Señor tenga piedad y nos bendiga

Es un cántico de acción de gracias pública y expresa el reconocimiento al Creador porque ha bendecido a la tierra con sus frutos; pudo utilizarse en fiesta agrícola anual. El salmista llama a todos los pueblos a unirse en acción de gracias para hacerlo de alcance universal. Con una oración de bendición introductoria (v.2-3) Dios ha mostrado su bondad y misericordia. Los vv.4.6 del salmo, usados a forma de estribillo, hacen resonar toda la reflexión de universalidad que nace desde el pueblo escogido. La trascendencia de dar gracias a Dios es por el don de la vida, la fecundidad y la fertilidad, que se manifiestan en los frutos de la tierra; todos deben reconocer su gloria y poder. Para la liturgia de este domingo se sigue haciendo énfasis en la bendición proveniente de Dios.

Gálatas 4, 4-7

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer

Estos pocos versos de la Carta a los Gálatas condensan un contenido profundo resaltados así: con el misterio de la Encarnación se ha realizado la plenitud de los tiempos (v.4a) y se ha cumplido la larga espera de los hombres; la manifestación del Hijo se hace de manera muy normal y natural (nacido de mujer) y con el régimen de la Ley (v.4b); pero el efecto de este misterio es doble, porque se da a los hombres la filiación divina y se libera de la esclavitud de la ley mosaica (v.5); la herencia es la filiación divina en el Hijo y en el don del Espíritu Santo para los suyos (v.6), los herederos de su querer.

La expresión de un nacimiento “bajo la Ley” es sólo para inscribir el designio salvador de Jesucristo en la obra salvadora del pueblo escogido con extensión a toda la humanidad, pues ese es el alcance que resuelve dicho misterio; en los tiempos mesiánicos y





escatológicos se colma finalmente una medida: el que llega bajo la condición de esclavo nos va a dar la libertad por el don real de su Espíritu. Resaltemos el aspecto cristológico de la encarnación como don de filiación, propio de este trecho.

Aclamación antes del Evangelio Hb 1,1-2.

En muchas ocasiones habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo.

El uso de la retórica en Carta a los Hebreos pone como introducción solemne el anuncio de la persona de Jesús como sacerdote definitivo de nuestra fe, concatenándolo con lo revelado en el primer testamento y mostrándolo como la manifestación más plena de la voluntad divina. Es bueno hacer litúrgicamente la conexión con la frase inicial de la segunda lectura: «Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo...» (Ga 4, 4a) sin olvidar el aspecto de que es ahora, por su Hijo, como nos habla de su voluntad.

Lucas 2, 16-21

Encontraron a María y a José y al niño. Al cumplirse los ocho días, le pusieron por nombre Jesús.

El evangelio nos sitúa en dos momentos y escenas diferenciadas. Por un lado, en la noche misma del nacimiento de Jesús la reacción de los pastores en la verificación de los signos anunciados por los ángeles. Por el otro lado, la circuncisión del niño a los ocho días y la imposición del nombre. En medio de toda esta escena Lucas reserva un lugar a la figura de María, la madre. La presenta con una actitud contemplativa, que contrasta con la exultación gozosa de los pastores. Este gesto contemplativo es de gran importancia, porque por María comprendemos que, a pesar de la gran manifestación de Dios, el hombre está siempre delante del misterio, realidad que debe acoger con el respetuoso silencio de la fe. Es como el gozo y la serenidad llena de placer que tienen los padres al contemplar sus hijos como misterio de vida. En María se acumula su felicidad maternal y su custodiar (cuidar y guardar) todo lo que es ese “hijo del Altísimo”.

El regreso de los pastores dando gracias y glorificando a Dios por lo visto y oído es comprobación de la manifestación salvadora de Dios, es regreso a lo cotidiano para ser testigos.





Plan de Predicación

Como en el caso del Bautista, el hincapié no está tanto en la circuncisión como en la imposición del nombre. Aquí también el nombre de Jesús había sido determinado por Dios a través del ángel antes de su concepción. Narrativamente, Lucas nombrará a Jesús con su nombre. Dios fija también la misión por el nombre: Dios es salvador (Jeshua). En Jesús Dios trae la salvación: "Pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él".





II. Pistas homiléticas

- La celebración de esta solemnidad reúne cuatro motivos que es bueno no olvidar y saber involucrar.
 - ❖ Fin de la Octava de Navidad.
 - ❖ Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.
 - ❖ 59 Jornada Mundial de Oración por la Paz.
 - ❖ Inicio del año civil.
- La Solemnidad de Santa María Madre de Dios históricamente tiene su origen en los padres griegos cuando aplicaron a ella el título Theotokos (portadora de Dios) ya en el siglo III. Los concilios de Éfeso y de Calcedonia defendieron este título. En Occidente, María fue venerada de forma similar como Dei Genitrix (Madre de Dios). En el antiguo canon romano de la liturgia es conmemorada como la "siempre virgen madre de Jesucristo nuestro Señor y Dios". Las antífonas de la liturgia están tomadas de un oficio antiguo y está enfocada en honrar la maternidad divina y virginal de María. Aunque el recuerdo de esta solemnidad se ha hecho desde hace mucho tiempo, ahora se ha instalado en el final de la octava de Navidad (1 enero) en el que se celebraba anteriormente "la circuncisión del Señor" y el santo nombre de Jesús.
- «...el acontecimiento de Belén... se convierte en bendición para el pueblo de Dios y para toda la humanidad. Así se realiza la antigua tradición judía de la bendición: los sacerdotes de Israel bendecían al pueblo «invocando sobre él el nombre» del Señor. Con una fórmula ternaria el Nombre sagrado se invocaba tres veces sobre los fieles, como auspicio de gracia y de paz. Esta antigua costumbre nos lleva a una realidad esencial: para poder avanzar por el camino de la paz, los hombres y los pueblos necesitan ser iluminados por el «rostro» de Dios y ser bendecidos por su «nombre». Precisamente esto se realizó de forma definitiva con la Encarnación: la venida del Hijo de Dios en nuestra carne y en la historia ha traído una bendición irrevocable, una luz que ya no se apaga nunca y ofrece a los creyentes y a los hombres de buena voluntad la posibilidad de construir la civilización del amor y de la paz.» (Papa Benedicto XVI, Homilía 1 enero 2009).





Plan de Predicación

- «Todo el influjo salvífico de la Bienaventurada Virgen en favor de los hombres no es exigido por ninguna ley, sino que nace del divino beneplácito y de la superabundancia de los méritos de Cristo, se apoya en su mediación, de ella depende totalmente y de la misma saca toda su virtud; y lejos de impedirla, fomenta la unión inmediata de los creyentes con Cristo» (Lumen Gentium 60).
- Recordemos el tema del Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2026: La paz esté con todos ustedes: hacia una paz “desarmada y desarmante”. Hay que rechazar la lógica de la violencia y la guerra y abrazar una paz auténtica basada en el amor y la justicia. Esta paz debe ser desarmada, no basada en el miedo, las amenazas, ni las armas. Y debe ser desarmante, capaz de resolver los conflictos, abrir los corazones y generar confianza mutua, empatía y esperanza. No basta con pedir la paz, debemos encarnarla en un estilo de vida que rechace toda forma de violencia, ya sea visible o sistémica. El saludo de Cristo Resucitado, “la paz esté con ustedes”, es una invitación dirigida a todos, creyentes y no creyentes, líderes políticos y ciudadanos, para construir el Reino de Dios y a trabajar juntos por un futuro humano y pacífico.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Bienvenidos, hermanos, a la Eucaristía.

La Iglesia celebra en este primer día del año la solemnidad de Santa María, Madre de Dios, reconocida como la primera fiesta mariana de la Iglesia Occidental, en la que se medita en la participación de la Virgen María en la obra de la salvación y en su dignidad de Madre del Hijo de Dios encarnado.

Con ello invocamos su intercesión y oramos por la paz del mundo. Que durante el nuevo año ella sea nuestra abogada ante su hijo Jesucristo.

Monición a las lecturas

La Palabra de hoy revela el testimonio de los pastores acerca del nacimiento del Hijo de Dios y la identidad con la que Jesús, por medio de la circuncisión y la imposición del nombre, adquirió dentro del pueblo de Abraham, por quien él y todos los descendientes fueron bendecidos. Escuchemos.





Oración de fieles

Presidente

Glorifiquemos a Dios Padre que envió su Hijo al mundo para colmarlo de paz y bendición.

R/. Padre de misericordia, escúchanos.

1. Por la Iglesia universal, para que al acoger a Jesucristo, hijo admirable y príncipe de la paz nacido de la Virgen María, se vea fortalecida con sus bendiciones.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que reconociendo al Rey que ha nacido y la exaltación de la dignidad humana que su venida ha producido, se esfuercen por defender la vida y promover la justicia social.
3. Por la paz del mundo entero, para que la humanidad la busque no con las armas y la opresión, sino con la solidaridad y la equidad entre los hombres.
4. Por la Arquidiócesis de Bogotá y el pueblo fiel que inicia el trienio de la fe, para que meditando los misterios de Jesucristo fortalezcamos nuestra confianza en Él.
5. Por nosotros, partícipes de esta Eucaristía, para que la intercesión de santa María, Madre de Dios, nos asista durante el nuevo año que hemos iniciado.

Presidente

Dios todopoderoso, bendícenos y protégenos, míranos con misericordia y concédenos tu favor, para que la paz anhelada sea el mayor fruto en el nuevo año. Por Jesucristo, nuestro Señor.





Octava de la Natividad del Señor Santa María Madre de Dios (solemnidad)

1 de enero

I. Claves de reflexión

1. Acompañar

Los seres humanos compartimos el anhelo común por la paz, el bienestar y la concordia que —como consecuencia la envidia y del egoísmo— son tan difíciles de alcanzar y de conservar. Dios responde a este anhelo con una promesa cumplida: habitar entre nosotros haciéndose humano; así nos da la oportunidad no solo de reconocernos hechos a su imagen y semejanza, sino de ser sus hijos, de unirnos fuertemente a Él mediante el cultivo de la fe.

2. Motivar

Dios Padre nos creó a su imagen y semejanza, esto significa —entre otras cosas— que estamos hechos para amar como Él ama. Aprendemos a ser humanos siendo hijos, hermanos, padres, madres, abuelos... unidos a través del cuidado, de la entrega y del servicio.

La imagen de Jesús, María y José (su padre adoptivo) nos muestra que el amor de Dios no tiene límites y se da a conocer en las relaciones de la familia humana.

Dios, que se hizo humano naciendo de una mujer, es un niño frágil bajo el cuidado amoroso de una madre y la custodia de un hombre justo.





3. Retar

La unidad y la paz de las familias, los amigos, los pueblos siempre está bajo amenaza. ¿Cómo podemos fortalecerla y preservarla?; según sea el caso, ¿cómo podemos restaurarla o rehacerla?

Puede suceder que por alguna razón nuestra familia esté incompleta o que en algunos casos no funcione bien. Sin embargo, esto no es un obstáculo insuperable para aprender sobre el amor que brota en los lazos familiares. Con frecuencia oímos decir: “es como un hermano”, “ha sido un padre o una madre para mí”, “lo quiero como a un hijo”.

¿Quiénes te cuidan con amor de padre y de madre, de hermano o amigo?, ¿a quiénes cuidas con este mismo amor?

- Reconoce lo que te une a ellos, también lo que te aleja de ellos;
- Aprovecha cualquier ocasión para encontrarte con ellos;
- Exprésales tu gratitud y ora por ellos, porque el amor también se alimenta con el agradecimiento;
- Si algo no va bien en estas relaciones es momento de procurar la reconciliación; para eso cuentas con la ayuda del Espíritu Santo.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos y hermanas, sean bienvenidos a participar en la eucaristía. Hoy celebramos con gozo la solemnidad de Santa María, madre de Dios, y nos unimos a la Iglesia entera en la Jornada Mundial de Oración por la Paz.

En la Arquidiócesis de Bogotá comenzamos hoy un tiempo muy especial, *el trienio para cultivar y renovar nuestra fe*.

La Virgen María nos da ejemplo de cómo vivir la fe, escuchando la voz de Dios, acogiendo su voluntad, caminando con Jesús como madre, discípula y misionera, orando e intercediendo por nosotros.

Monición a las lecturas

Las lecturas que escucharemos nos traen el testimonio del amor infinito de Dios por el ser humano, que va desde proveer su bendición a quien lo invoca hasta enviar a su Hijo, nacido de mujer, para unirnos a Él como hijos suyos.

Los pastores hallan a María, a José y al niño acostado en el pesebre, esta es la señal que les dio el ángel cuando les anunció el nacimiento del salvador.





Oración de fieles

Presidente: Elevemos nuestras súplicas a Dios, Padre Misericordioso, invocando su bendición sobre la humanidad entera, que peregrina en la esperanza y cultiva su fe.

R./ Escúchanos, Señor.

1. Que el Padre de las luces guíe el camino de su Iglesia por el mundo, para que el esplendor de su testimonio brille como signo de esperanza para toda la humanidad.
2. Que el Señor de la historia, que tiene en sus manos el destino de todos, ilumine la mente de quienes gobiernan, para que busquen caminos de concordia y de reconciliación entre las naciones.
3. Que el Dios de la esperanza consuele a cuantos están solos, enfermos o desesperados, para que cuantos confían su vida al Señor y confían en Él nunca queden defraudados.
4. Que el Autor de la vida inspire en los niños y los jóvenes el coraje de elegir el bien y rechazar el mal, del mismo modo que lo hizo Jesús, para que puedan construir un futuro de fraternidad.
5. Que el Dios de la alegría conceda a nuestros corazones conservar el don navideño de la paz, para que seamos artífices de una nueva humanidad.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras súplicas y por la intercesión de Santa María, madre de tu Hijo, concédenos vivir conforme a tu amor misericordioso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

